

UN POETA Y COPLERO MURCIANO DEL SIGLO XVI: FRANCISCO GONZALEZ DE FIGUEROA

POR

JUAN BARCELO JIMENEZ

La erudición local y los investigadores de la literatura en Murcia en particular, jamás podremos valorar la importancia que supone para estos sectores de la investigación la figura del Dr. Antonio Pérez Gómez, ilustre bibliófilo murciano recientemente fallecido en Cieza, su tierra natal. Hace algún tiempo que formulé un juicio parecido (1), a propósito de un trabajo sobre la lírica barroca en Murcia y que constituyó mi Discurso de Ingreso en la Academia «Alfonso X el Sabio». La publicación por la mencionada Institución murciana de las *Justas y certámenes poéticos de Murcia (1600-1635)*, fue entusiasmado empeño de Pérez Gómez, al que secundó el también académico y catedrático Dr. Muñoz Cortés. La importancia de esta publicación radica más que nada en que es fuente casi inagotable y obligada para cualquier trabajo literario de la época y al que tendremos que acudir los estudiosos de la literatura murciana.

(1) El trabajo a que me refiero se titula: *Estudio de la lírica barroca en Murcia (1600-1650)*, Murcia, 1970. Constituyó mi Discurso de Ingreso en la Academia «Alfonso X el Sabio», y fue posible, en parte, gracias a la publicación por la Academia de las *Justas y Certámenes poéticos en Murcia (1600-1635)*. Murcia, 1959, realizada bajo la dirección de los Académicos Sres. Pérez Gómez y Muñoz Cortés. El Sr. Pérez Gómez, después Director de la Academia, fue quien, con un cariño inmerecido, contestó a mi Discurso de Ingreso.



Sin embargo, con ser la obra citada de vital trascendencia, no lo es menos la publicación, igualmente por Pérez Gómez en la revista *Montea-gudo* de la cátedra «Saavedra Fajardo» de la Universidad de Murcia, de una extensa serie de pliegos de literatura de cordel de autores mur-cianos, referidos fundamentalmente a los siglos XVI y XVII, y que hoy constituyen una extraordinaria colección de la literatura popular en Murcia, imprescindible para cualquier trabajo en este interesante aspecto de la cultura local (2). La importancia es mayor si tenemos en cuenta que esta meticulosa labor de Pérez Gómez ha hecho posible que publi-caciones inasequibles por su difícil situación y procedencia, se encuentren hoy al alcance de cualquier estudioso de nuestro pasado. En este sentido, y aparte de volver en otra ocasión sobre otros pliegos de cordel, voy a ocuparme en el presente trabajo de un modesto poeta murciano de la segunda mitad del siglo XVI: Francisco González de Figueroa, autor de cinco composiciones que constituyen otros tantos pliegos de los publicados por Pérez Gómez. En una primera impresión sacada de una fugaz lectura me pareció interesante la figura y la poesía de González de Figueroa, y puesto que Pérez Gómez sólo realiza la publicación de las citadas composiciones, incluyendo a modo de nota preliminar los imprescindibles datos de carácter bibliográfico en relación con la proce-dencia de los textos, algunos de ellos ciertamente rarísimos y de muy difícil localización, voy a intentar en este trabajo dar a conocer el con-tenido y valoración de la producción de este desconocido coplero mur-ciano del siglo XVI.

Notas biográficas de González de Figueroa

Pocos datos sabemos hoy de este poeta murciano. Los eruditos loca-les de finales del XIX y principios del XX —Baquero, Fuentes y Ponte, Martínez Tornel, Ortega Pagán...—, tan dados a rebuscos y noticias de escritores murcianos, no citan, ni en escueta referencia, a este poeta. Únicamente Pío Tejera (3) da unos datos incompletos y al mismo tiempo equivocados, ya que supone que González de Figueroa es, en efecto, un poeta popular, pero de la primera mitad del XVII, cuando en realidad

(2) Los pliegos de literatura murciana de cordel, figuran anexos a los números de la revista *Montea-gudo* que publica la Cátedra de Estudios Murcianos de la Univer-sidad de Murcia, y que hasta hace poco tiempo ha dirigido el Dr. Baquero Goyanes, catedrático de Literatura de la Universidad murciana y Académico Numerario de la de «Alfonso X el Sabio» de Murcia. Vid. Mariano Baquero Goyanes: *Antonio Pérez Gómez y la literatura murciana de cordel*. Cuaderno-homenaje. Academia «Alfonso X el Sabio». Murcia, 1976, pág. 13 y s.s.

(3) Pío Tejera y R. de Moncada: *Biblioteca del Murciano o Ensayo de un Diccio-nario biográfico y bibliográfico de la Literatura en Murcia*. Madrid, 1922, págs. 250 y 251.



publicó sus obras en la segunda mitad del XVI, precisamente entre 1578 y 1587, y aunque una de sus composiciones aparece publicada sin referencia al año, suponemos que estaría editada entre las fechas indicadas. Por otra parte, al estudiar sus versos no se aprecia el menor síntoma de barroquismo, tendencia a la que se abocan casi todos los poetas murcianos de la primera mitad del siglo XVII. Es cierto que la poesía popular en estos momentos, y sobre todo la del murciano, escrita para ser recitada por plazas y mercados de los pueblos, estaría exenta de la moda culta de la época, pero de corresponder a una etapa posterior se notarían algunos síntomas del estilo, que unos por afición y otros como moda, solían cultivar los escritores en los dos planos de la poesía lírica.

Los datos someros que transcribe Pío Tejera en la *Biblioteca del Murciano* se reducen a la enumeración de dos obras de González de Figueroa, únicas que conoce: la que trata de la vida, conversión y penitencia de Santa Tais, y el Tratado espiritual en el que se contienen dos obras: la que trata de la venta de Judas y la que se refiere a la negación y llanto de San Pedro (4). Estas referencias están tomadas por Pío Tejera de Bartolomé José Gallardo (5), no llegando, por tanto, el erudito murciano a leer las obras de referencia. El situar Pío Tejera al poeta murciano en el XVII obedece al hecho de tomar de Gallardo la reseña de la segunda obra, que cita la edición de Sevilla de 1611, siendo así que Pérez Gómez (6), encontró en la Biblioteca Nacional de Madrid —sig. R-126-87—, otra edición anterior impresa en Valencia por Juan Navarro en 1586. Como los demás pliegos de González de Figueroa, a excepción de la Vida de Santa Tais que no lleva año de impresión, corresponden a la segunda mitad del XVI, puedo afirmar que el poeta murciano vivió y realizó su labor en esta segunda parte de la centuria citada.

La causa fundamental de la falta de datos biográficos, pues no disponemos de ellos, puede que tenga su origen en la modesta situación social del poeta y en la profesión a que se dedicaba, alejado por tanto de cenáculos y academias literarias. Sólo la portada de algunas de sus composiciones nos indica que era natural de la ciudad de Murcia —Vida de Santa Tais—, y vecino de esta ciudad en dos obras de las restantes.

(4) No cito los títulos completos de las obras, sino una referencia a su contenido, por ello no destaco con caracteres de imprenta diferentes los títulos.

(5) Bartolomé José Gallardo: *Ensayo de una Biblioteca Española de Libros Raros y Curiosos*. Tomo 3.º. Madrid, 1888. La referencia de Gallardo al escritor murciano se reduce a dos pliegos sueltos, reseñados con los números 2.383 y 84, dedicados respectivamente a la Vida de Santa Tais, sin fecha, y a la Venta de Judas y llanto de San Pedro, impreso en Sevilla en 1611. De aquí toma los datos Pío Tejera.

(6) Vid. Antonio Pérez Gómez: *Notas a Francisco González de Figueroa*. Montegudo, n.º 4. Murcia, 1953. En este pliego se incluye la vida y el martirio de una santa mujer española quemada en la ciudad de Jerusalén.



Igualmente la portada del pliego referido a la Venta de Judas y llanto de San Pedro, así como el relativo a los dos romances, impreso en Lisboa en 1578, nos ilustran de que estaba «privado de la vista». Todo ello hace suponer que se trataba de un rapsoda o coplero que se dedicaba a recitar los romances y quintillas contenidos en los pliegos por la ciudad y pueblos del Reino de Murcia, y alejado por tanto, del inquietante mundo literario. Esta circunstancia puede corroborar el hecho de su total desconocimiento hasta nuestros días. Por otra parte, el que Gallardo, y más tarde Pío Tejera, desconocieran parte de su producción se debe a la rareza de los pliegos y a su difícil localización, ya que tres de ellos, como después veremos, han sido localizados últimamente por Pérez Gómez en bibliotecas extranjeras.

Los intentos que he realizado para esclarecer la vida y allegar datos para la biografía del escritor murciano, no han tenido hasta el momento éxito alguno. Incluso evacuadas consultas a investigadores murcianos que trabajan en el campo de lo histórico y social sobre el siglo XVI, no me han dado razón de haberse encontrado en sus búsquedas de archivo con el nombre de referencia.

Considerando por encima las circunstancias de publicación y adquisición de los pliegos que contienen las composiciones de González de Figueroa, me hace suponer que se trata de un poeta, coplero popular, que pasa inadvertido en su tierra, aunque estimado de los que por entonces escuchaban, leían o conocían sus versos. En efecto, para mí es significativo que uno de sus pliegos —Santa Tais—, se edite en Sevilla; el que contiene los dos romances en Lisboa; y los tres restantes en Valencia. Esta circunstancia me hace pensar en que el poeta era conocido más allá de su región, en donde ni se le cita, o que sus versos fueron editados para servir a los ciegos copleros de esas regiones para su quehacer diario. De todos modos, y esto es fácil de constatar después de la lectura de su obra, González de Figueroa es un poeta fácil, asequible —circunstancias muy favorables al fin a que está destinada su poesía—, buen versificador y de lenguaje llano, natural y expresivo. La temática, como después indicaré, corresponde a tópicos muy manidos y usados desde la Edad Media, pero con fuerza dramática en algunos casos, lo que hacía que los asuntos calasen en la mentalidad del pueblo, a quien, por otra parte, se pretendía orientar desde el punto de vista moralizador y religioso, a lo que fácilmente se llegaba a través de los ejemplos o historias que se relatan en la composición.

No cabe la menor duda de que estos procedimientos, llegados hasta época reciente mediante el recitado público de los famosos «romances de ciego», tienen su garra para calar en el público, más o menos ignorante, pero en definitiva con una fe tradicional y profunda. En el caso



de González de Figueroa, buen poeta por supuesto, nos encontramos ante un fenómeno, que de ser el poeta murciano autor de los versos que estudiamos, como no dudo, cabe dentro de una genuina representación de la poesía popular del siglo XVI, aunque con el lastre típico del medievalismo que implicaría una pervivencia de géneros y temas que alimenta hasta los mejores momentos de nuestra literatura culta de los Siglos de Oro: Lope y Góngora, entre otros.

Reseña bibliográfica

Doy a continuación una reseña, lo más completa posible, de los cinco pliegos, que hoy por hoy constituyen la obra conocida de González de Figueroa, con datos interesantes en relación con cada uno de ellos, y que tomo de Pérez Gómez a través de las notas que preceden a la publicación correspondiente anexa a la revista *Monteagudo* (7). Sigo el orden cronológico establecido en la publicación.

- 1.—OBRA NUEVAMENTE COMPUESTA/POR FRANCISCO GONZALEZ DE FIGUEROA, NATURAL DE LA CIUDAD DE MUR/CIA, SACADA DE UNA VERDADERA RELACION, DONDE SE CUENTA LA VIDA, Y EL/MARTYRIO DE UNA SANTA MUGER ESPAÑOLA; Y FUE, QUE LA QUEMARON VI/VA EN LA CIUDAD DE HIERUSALEM, EN EL MONTE CALVARIO, DONDE FUE CRUCIFICADO NUESTRO SEÑOR JESU CHRISTO. Y ELLO HICIERON LOS TURCOS/ENEMIGOS DE NUESTRA FE CATHOLICA, EL DOMINGO DE RAMOS EN/EL AÑO PASSADO DE MIL Y QUINIENTOS Y OCHENTA, PORQUE PREDI/CAVA LA LEY DE NUESTRO SEÑOR JESU CHRISTO-VISTA/, Y EXAMINADA, E IMPRESSA EN VALENCIA,/AÑO M.D.L.XXXi.

En 4.º; 4 hojas; letra gótica; impreso en dos columnas; grabado en la portada debajo del título. Biblioteca Nacional de Madrid, sig. R-3619. Publicado por Pérez Gómez, en anexo del n.º 4 de la revista *Monteagudo*, año 1953.

- 2.—TRATADO ESPIRITUAL, EN EL QUE SE CONTIENEN DOS OBRAS. LA PRIMERA DE LA VENTA DE IUDAS, QUANDO VENDIO A NUESTRO REDEMPTOR JESU CHRISTO. Y LA OTRA ES EL NEGAMIENTO Y LLANTO DE SAN

(7) Los cinco pliegos están publicados por Pérez Gómez, y son anexos a los números 4, 6, 9, 10 y 11 de la revista *Monteagudo*, y corresponden a los años 1953, 1954 y 1955. La publicación de pliegos de literatura murciana de cordel forma un par de tomos, ya que se prolonga en los sucesivos números de la revista citada. Por desgracia para la investigación, la publicación de estos pliegos se ha visto interrumpida con la muerte del bibliófilo Pérez Gómez.



PEDRO. COMPUESTO POR FRANCISCO GONÇALEZ DE FIGUEROA, PRIVADO DELA VISTA CORPORAL Y VECINO DELA CIUDAD DE MURCIA. (AL FIN). IMPRESSO EN SEVILLA EN CASA DE IUAN DE LEON JUNTO A LAS SIETE REBUeltas. AÑO DE MIL Y SEISCIENTOS Y ONCE./

En 4.º; 4 hojas; letra gótica; impreso a dos columnas; dos grabados. Este título corresponde a la edición de Sevilla de 1611, y que consigna Gallardo con el n.º 84 en su obra *Ensayo de una Biblioteca Española de Libros Raros y Curiosos*, tomo 111, Madrid, 1888. Lo incluye Pío Tejera —*Biblioteca del Murciano*, pág. 250— tomado de Gallardo. Recientemente Antonio Pérez Gómez ha encontrado en la Biblioteca Nacional de Madrid una impresión anterior, salida de las prensas de los Herederos de Juan Navarro de Valencia en 1586, y que corresponde a la signatura 126-81. Este texto es el que publica Pérez Gómez en el anexo del n.º 6 de la revista *Monteagudo*, año 1954.

3.—OBRA NUEVA Y MUY VERDADERA/DONDE SE TRATA EL DOLOROSO SUCESSO QUE SUCCEDIO EN LA VILLA DE SANT/CLEMENTE, EN EL MES DE HENERO DEL AÑO M.D.L.XXXj. DE LA/DOLOROSSA MUERTE QUE DIO UNA MUGER A SU MARIDO, POR CASARSE CON SU/AMIGO: Y FUE EN SU AYUDA UNA TIA SUYA, Y SU AMIGO. Y DE LA JUSTI/CIA QUE DE ELLOS SE HIZO. COMPUESTA POR FRANCISCO GON/ÇALEZ DE FIGUEROA, PRIVADO DEL SENTIDO DE LA VISTA. CON DOS VILLANCICOS AL CABO/. (AL FINAL). IMPRESA CON LICENCIA EN VALENCIA, JUNTO AL MOLINO DE LA RODELLA. AÑO DE MIL Y QUINIENTOS Y OCHENTA Y SIETE./

En 4.º; 4 hojas; letra gótica e impreso a dos columnas; grabado en la portada bajo el título. Esta obra volvió a editarse en Sevilla en 1627. Este ejemplar, según Pérez Gómez, figuró en un catálogo de pliegos sueltos y fue lanzado al mercado por la Librería Anticuaria de Jacques Rosenthal, de Munich, como ejemplar único. Adquirido por el Duque de T'Serclaes Tilly, hermano del Marqués de Jerez de los Caballeros, hoy se encuentra este raro ejemplar en poder del Marqués de Ledesma, hijo del Duque, quien generosamente facilitó a Pérez Gómez las correspondientes fotocopias, para su publicación en el anexo del n.º 9 de la revista *Monteagudo*, año 1955.

4.—A QUI SE CONTIENEN DOS NOTABLES Y GRACIOSOS ROMANCES SO/BRE DOS MARAVILLOSOS MILAGROS, QUE SUCEDIERON ESTE AÑO. DE/M.D.L. XXVI. EL PRIMERO EN LA CIUDAD DE AVIÑON EN FRAN/CIA, COM UM HIJO DE UNA BIUDA, Y UN JUDIO. Y EL SEGUNDO EM ALE/MAÑA LA



ALTA, COM UN SACERDOTE, QUE DESSEAVA VER A JESU CHRISTO/EM FORMA DE NIÑO, Y A SI PERMITIO NUESTRO SEÑOR MOSTRARSELE UN DIA/DICIENDO MISSA. COM DOS GLOSAS O DOS VILANCICOS. COMPUESTOS/POR FRANCISCO DE FIGUEROA, PRIVADO DE LA VISTA, VECINO DE MURCIA./

En 4.º; 4 hojas. La primera hoja ocupa totalmente la portada, que lleva antes del título la licencia de impresión, fechada en Lisboa, por Paulo Alfonso, Dominguel de Castro y Antonio Tellez, miembros del Consejo de la Santa y General Inquisición, el 22 de septiembre de 1578. Tres grabados en la portada y un sello que dice: «Biblioteca Nacional de Lisboa», bordeando el escudo nacional. Dos grabaditos interiores al comenzar el segundo romance y uno grande al final.

Es uno de los ejemplares más raros de la poesía popular de la época, y casi desconocido por los eruditos. Por otra parte, representa la obra más poética y conseguida del coplero murciano. Fue encontrado este pliego por Eugenio Asensio en los fondos de la Biblioteca Nacional de Lisboa, quien facilitó a Pérez Gómez los medios para su publicación en el anexo correspondiente al n.º 10 de la revista *Monteagudo*, año 1955. En la publicación se respeta íntegramente las graffias y ortografía de la época.

5.—OBRA NUEVAMENTE COMPUESTA POR FRANCISCO GONZALEZ/DE FIGUEROA, NATURAL DE LA CIUDAD DE MURCIA. LA QUAL TRATA DE LA/VIDA, CONVERSION, Y PENITENCIA DE SANTA TAIS, MUGER PECADORA/EN EGIPTO. CON UN VILLANCICO AL CABO DEL/SANTISSIMO SACRAMENTO. (AL FIN). EN SEVILLA POR JUAN CABECAS, Y SE VENDE EN CALLE DE GENOVA./ (Sin año de impresión).

En 4.º; 4 hojas; impresión a doble columna; tres grabados en la portada. Gallardo señala con el n.º 2383 una edición de esta obra impresa por Juan de Valdés y que se vende en su casa frente al Colegio de Atocha, siendo ésta la que reproduce Po Tejera —op. cit., pág. 205—. La edición que edita Pérez Gómez es anterior a la de Gallardo. Este pliego fue adquirido, durante su viaje a España en el siglo XVII, por Samuel Pepys, en unión de un lote de obras similares, que formando volumen pasaron con el resto de su biblioteca, al Emmanuel College de la Universidad de Cambridge. El profesor de esta Universidad Edward M. Wilson, facilitó a Pérez Gómez el microfilm que hizo posible la publicación realizada en el anexo correspondiente al número 11 de la revista *Monteagudo*, año 1955.



Estudio de la poesía de González de Figueroa

La producción poética conocida de González de Figueroa es escasa, y ya he reseñado anteriormente los esfuerzos realizados para dar a luz en la actualidad estos textos. Parece lógico pensar que el coplero murciano escribiría más versos, acaso hoy desaparecidos o empolvados en los fondos de archivos y bibliotecas. Lo conocido son composiciones, que tanto por la forma como por la temática, corresponden a una veta de poesía popular muy cultivada durante toda la Edad Media, que sigue en vigor durante los Siglos de Oro, y que aparece, incluso modernamente, alimentando al pueblo con estos relatos milagrosos o de cierto dramatismo espectacular, en donde el sentido moral y amonestador siempre está presente.

La forma empleada —quintillas, quintillas dobles y romance—, son la consecuencia de una tradición ininterrumpida; y por otra parte las estrofas que más se prestan a una exposición oral ante el público, ya que la musicalidad fácil y pegadiza y el entorno de las unidades métricas, como igualmente su no complicada rima y el tonillo del recitado, son circunstancias que abogan en favor del género que representa al poeta murciano.

En cuanto a la temática, es cierto que cualquiera de las cinco composiciones representan asuntos muy tratados en la literatura medieval, constituyendo, en realidad, tópicos repetidos a lo largo de la literatura española, no sólo de la popular sino incluso de la culta. Tres de los pliegos de González de Figueroa tienen como asunto principal el tema de la mujer, bajo los siguientes aspectos: la mujer pecadora, arrepentida y penitente —Santa Tais—; la mujer martirizada —mujer quemada en Jerusalén—; y por último, la mujer criminal por adulterio —suceso ocurrido en la villa de San Clemente—. Los restantes pliegos están dedicados, uno a temas bíblico-religiosos —Venta de Judas y llanto de San Pedro—, y el otro contiene dos romances en los que se relatan dos hechos milagrosos.

El tema de la mujer en su triple versión

a) Pecadora, arrepentida y penitente

El tema no es nuevo en la literatura. Pensemos en la *Vida de Santa María Egipcíaca*, en alguna obra de Berceo y en la amplia tradición medieval, cuyo origen se pierde en textos latino-eclesiásticos y en relatos de evangelios apócrifos, transmitidos a las literaturas europeas (8).

(8) El tema ha sido tratado, con su habitual maestría y genial intuición, por el Profesor Sánchez Castañer.



González de Figueroa trae este tema a colación en la *Vida, conversión y penitencia de Santa Tais* (9). Hay una introducción en que Jesucristo habla para decir que se hizo Hombre y redimió al género por amor:

*Por amores me hice hombre,
pues de amores fue la llaga,
amor con amor se paga...*

Es muy poética, al tratar en un plano humano de los defectos, la imagen del espejo en el que habrá de mirarse el alma:

*Pues si el espejo queréis
claro, y lindo de cristal
para el cuerpo que es mortal,
con qué espejo miraréis
el alma que es inmortal?*

El tono moralizador, a veces insistentes como propio de esta clase de composiciones, ahoga, por así decirlo, la estructura narrativo-descriptiva que a lo largo se propone el autor. Por otra parte, y la manera se impone en este tipo de temas, el contraste entre la vida de pecadora y penitente de Tais, está logrado por González de Figueroa con fuerza plástica, lo que me hace pensar en otros aspectos del arte del momento. Tais, pecadora, liviana y ostentosa de galas, cual bíblica Samaritana, se describe así:

*Hízola naturaleza
hermosa, sabia y loçana
y por vivir tan mundana
negó su gracia, y belleza,
por ser loca, y tan liviana.*

*De seda, oro y brocado
todo el vestido traía,
y cualquiera que lo vía,
queda tan enamorado,
que por ella se perdía.*

La intervención del santo varón San Panuncio, nos llevará, después de una escena de solución ingenua, a un cambio de vida de Tais, cual es su arrepentimiento:

(9) Todos los textos que se citan, en referencia abreviada, corresponden a las ediciones de Pérez Gómez.



*Luego que Tais oyó,
al Religioso prudente
llorando afligidamente
ante sus pies se arrojó,
porque ya su maldad siente.*

Se despoja de sus galas como solución inmediata y espectacular, reconociendo sus pecados:

*Començó luego a quitar
el escofín escarchado,
oro, alfójar, y el brocado,
y en el suelo lo sembrar,
porque ha sido mal ganado.*

... ..

*La seda, oro y brocados
dexa en polvos convertidos,
y buelve dando gemidos
quién fue archivo de pecados,
desçalços sus pies pulidos.*

Sometida a una vida de penitencia y de austeridad, rayana en la locura como antes su vida de pecadora, ayuna a pan y agua y se encierra en una penitencial celda:

*Y como hecho lo huviessse
venia con diligencia,
para hacer penitencia,
a donde él por bien tuviessse,
para limpiar su conciencia.*

Su sincero arrepentimiento tiene como premio el lecho preparado por los ángeles para Tais —recuerdo la última parte de la *Vida de Santa Oria*, de Berceo—. De este modo logra perdón y la plenitud del cielo:

*Tais bendita, y dichosa,
que de muger tan viciosa
veniste a ser perdonada
por tu conversión dichosa.*

Como vemos el tema no es ni mucho menos original, sino un manido tópico de la literatura de todos los tiempos, y en particular de la Edad Media. Sánchez Castañer, que ha tratado el tema en la literatura española, nos ha dado una versión de sus orígenes y desarrollo. Lo que ocurre es que el tema pasa después, sin fuerza poética, a la literatura



popular, en donde en definitiva será aleccionador ejemplo para el pueblo que escuchaba estos relatos en boca de ciegos y pregoneros. Aunque nada nos dice el tema, por otra parte resuelto con cierta ingenuidad y con falta de interés dramático, el poeta murciano tiene en su haber el hecho de ser un buen versificador en estas quintillas y acaso el gozar de justa fama entre los copleros españoles, a juzgar por la difusión de sus obras por otras regiones de la geografía española. El villancico final al Santísimo Sacramento invita al alma pecadora a participar del convite eucarístico, exaltando el amor de Dios por la conversión de los pecadores.

b) La mujer martirizada

La mujer como objeto de martirio por su fe, está tratada como tema literario en el pliego de González de Figueroa que describo con el número uno en la reseña bibliográfica. Se trata de la narración de la vida y martirio que sufre una mujer española quemada viva en el monte Calvario de Jerusalén por los turcos, enemigos de la fe católica. La composición, escrita en quintillas dobles, tiene dos partes: la primera es un fuerte y duro ataque a la mujer, por lo que González de Figueroa se convierte en un tardío representante de la corriente misógina que se da en parte de la literatura medieval española (10). En la segunda, trata específicamente el tema de la mujer martirizada.

En cuanto a la primera faceta del escritor —sentido misógino—, ya advirtió Pérez Gómez esta circunstancia: «Como verá el lector más adelante, esas seis estrofas —del pliego que comento— contienen una de las retahílas de improperios más fuertes que se han dado en la literatura española contra nuestra media naranja» (11). Por otra parte, María del Pilar Oñate ha señalado refiriéndose a la época que «el tema arcaico renovado por Castillejo —postura antifeminista—, era asunto frecuente

(10) Sobre el tema de la mujer en la literatura española, en todas las épocas y en su doble aspecto, es interesante consultar la obra de María del Pilar Oñate: *El feminismo en la literatura española*. Espasa-Calpe, S. A. Madrid, 1938. La visión es amplia, minuciosa y acertada, aunque sólo sea en un sentido muy general.

(11) Antonio Pérez Gómez: *Notas al pliego correspondiente en donde se incluye la obra*, pág. 7. Aunque a continuación de la cita consignada dice Pérez Gómez, con su habitual sentido del humor: «Pero no se alarmen nuestras lindas coterráneas»; Francisco González de Figueroa, como expresamente se indica en el pliego de la Venta de Judas, era ciego; el título dice: «Compuesto por Francisco González de Figueroa, privado de la vista corporal y vecino de la ciudad de Murcia». Loc. cit. pág. 7. Pensaría, con razón, Pérez Gómez, ¿cómo un ciego puede lanzar tales improperios sobre las mujeres, a las que probablemente no había visto en su vida? Se trata de una repercusión tardía y transmitida por tradición, de la postura misógina medieval, seguramente aun arraigada en la dura polémica, incluso literariamente hablando, entre defensores y denostadores del sexo débil. Vid. la citada obra de María del Pilar Oñate.



en la literatura anónima y popular» (12). Y en esta última corriente está integrado González de Figueroa.

Al comenzar la composición, y como pórtico, leemos:

*La cosa más simple y varia
más flaca, y de menos ser
que Dios hizo, es la mujer,
aunque fue muy necesaria,
para el mundo engrandecer.*

*Es torpe, flaca, y liviana:
sin virtud, ni fortaleza
desde su naturaleza:
y así pocas veces mana
de ella hechos de nobleza.*

Pero no paran aquí las cosas. Las expresiones, más fuertes aún que en Castillejo, se suceden al referirse a la descendencia de Eva:

*Las que de ésta han procedido,
las más han sido ignorantes,
frágiles, muy inconstantes,
torpes, faltas de sentido,
pesadas como elefantes.*

*Son muy prestas para el mal
en nada consideradas:
son bestias desenfrenadas
y las del mayor caudal
no son en nada avisadas.*

(12) María del Pilar Oñate: Op. cit., pág. 91. Uno de los acérrimos antifeministas del XVI fue Cristóbal de Castillejo. En dos ocasiones, *Diálogo que habla de las condiciones de las mujeres*. B. A. E. XXXII, pág. 180, y en el *Sermón de amores del maestro Buen-talante Fray Fidel de la Orden del Tristel*. B. A. E. XXXII, pág. 112, manifiesta con realismo su postura como continuador del tema antifeminista. He aquí su opinión sobre la mujer en la obra citada en primer lugar:

*¡Oh animal
Mas que bruto irracional
Y malvada bestia, a quién
Hizo Dios por nuestro bien
Y ella piensa nuestro mal
Sin hartura!*

*¡Imperfecta criatura
Hecha para ser esclava,
Cruel enemiga brava
Y soberbia de natura!*

No acaban aquí los improperios, sino que sigue acusando a la mujer de falsa, voluble, inconstante, mentirosa, arrogante, vengativa, avarienta, supersticiosa y liviana. Las mujeres, según proclama Castillejo, son un mal necesario. Vid. de la obra de María Pilar Oñate el capítulo IV, pág. 88 y ss.



Es curioso observar que en algunos, ciertamente no caritativos adjetivos, coincide con Castillejo y otros misóginos de la época. De este modo se explica el murciano en las primeras quintillas. Pero cabe plantearse: ¿A qué obedecía esta postura de González de Figueroa? ¿Se trata de propio convencimiento alimentado por los conocimientos que tenía de la literatura de la época, aunque sólo fuera por vía popular? ¿O por seguir una moda a la que llegaba por las enconadas controversias del momento o, por el contrario, una técnica literaria que el escritor utiliza como contraste para mejor delimitar el carácter y virtudes de la heroica mujer martirizada y que constituye la trama central de la narración del pliego? Es difícil contestar a estos interrogantes, pues la falta de datos sobre el autor, sobre su significación literaria en la época, y sobre su formación, me impiden hacer conjeturas al respecto. Sin embargo, insinúo que no es sólo en esta composición donde toca el tema, aunque en esta ocasión se desahogue intensamente. En el pliego referido al suceso ocurrido en la villa de San Clemente —número tres de la reseña bibliográfica—, sino tan descaradamente, vuelve a meterse con las mujeres:

*Por este vicio maldito
suele haber malas mujeres,
que por tomar sus placeres
en el carnal apetito
gastan sus joyas y haberes.*

Pienso, tal vez, que la fuente de alimentación, y el carácter específico de esta poesía popular, así como la finalidad y público que la escuchaba, constituirían circunstancias muy propicias al tratamiento de los temas con estos resaltados contrastes, y al mismo tiempo habría que tener en cuenta el impacto entre los oyentes. Los temas exigían un crudo realismo, aunque ha quedado sentado que tampoco estaba exenta del procedimiento y maneras la literatura culta de los Siglos de Oro.

Si las primeras estrofas de González de Figueroa representan un caso, si no insólito, poco frecuente en la literatura murciana de los siglos XVI y XVII, cambia en el pliego que analizo inmediatamente el panorama, pues forzosamente de las negativas cualidades, y creo que esto es lo que más justifica al murciano, han de salvarse muchas mujeres:

*Pero la que es virtuosa,
y en sus hechos muy constante,
es una rosa fragante,
y una piedra muy preciosa,
y un finísimo diamante.*

Con ello empieza la historia narrada de una santa española, dechado



de perfecciones, austera y penitente, cuya actitud contrastada con el resto de las mujeres:

*Las iglesias donde había
estación, o indulgencia,
estaba con diligencia,
que ningún punto perdía
de esta santa penitencia.*

*No con las demás parlando
como por acá lo usáis
cuando en la iglesia os halláis
que siempre estáis conversando
con que algunas perturbáis. (13)*

Después de la vida de penitencia, obtiene la santa mujer licencia del Papa para dirigirse a Jerusalén, emprendiendo en el camino una acción de ejemplar predicación entre los turcos sobre las virtudes de la religión cristiana, el mérito de los santos y el ejemplo de los apóstoles. El celo de la santa provoca la denuncia al gobernador, que la tacha de «loca y desatinada», aunque ella sigue obstinada en su labor:

*Y como no aprovechaba
la santa predicación;
sentía grave pasión:
y por mil modos buscaba
a sus almas salvación.*

Hay, como cosa normal en la poesía destinada a ser recitada y como reflejo temático de la tradición más o menos alterada por el tiempo, un cierto paralelismo y coincidencias entre el proceso y castigo de esta santa española y el proceso y muerte de Jesús:

*Iba muy regocijada
esta gente pernicioso
mas ella ufana y gozosa
como a bodas convidada
iba a ser de Dios esposa:
Iba adorando la Cruz,
y continuo predicando,
y con su boca loando
siempre el nombre de Jesús
y esto grandes voces dando.*

(13) Llamo la atención en orden al «misoginismo» de González de Figueroa, del contenido de la segunda quintilla, al llamar a ciertas mujeres «habladoras», incluso que ejercen este menester en los momentos de celebración del culto en las iglesias, costumbre, antes y ahora, muy extendida entre nuestro pueblo.



Un buen cristiano de Jerusalén —nuevo Cirineo—, quiere ayudarle, pero ella prefiere el martirio. Este está descrito con patetismo y sentido real, aunque encanta el primitivismo y el sabor medieval, que haciéndonos pensar en nuestros escritores del XV, nos muestra las cualidades poéticas y el sentido narrativo de González de Figueroa, acorde con los mejores momentos de nuestra literatura y de la tradición imaginera posterior:

*Estaba un palo hincado,
donde así como llegaron
muy seriamente la ataron,
donde luego fue ordenado
el fuego que la quemaron.*

*Encima de su cabeza
las dos manos le clavaron,
porque muchos se enojaron
por la Cruz hermosa pieza
que en la mano le hallaron.*

... ..

*Alrededor le pusieron
fuego, y aunque se quemaba,
el predicar no dejaba
hasta que su cuerpo vieron
que en ceniza se tornaba.*

Los cristianos consternados cogían ropa y reliquias de esta bienaventurada mujer, ejemplo de la raza española. La obra termina con una glosa en alabanza del Santísimo Sacramento compuesta, esta vez, por Vicente de Miraver, impresor y natural de Valencia.

Empleando un léxico actual diría que la narración última sobre el martirio, causaría impacto entre el público que la escuchaba. Es quizá uno de los mejores momentos de González de Figueroa, y mi asombro aumenta cuando considero que estos versos salieron de su mente tan finamente intuitivos sobre la tradición medieval castellana, con la sequedad, el realismo y el sentido patético que muestran las estrofas citadas. Dos versiones distintas, contrapuestas, de la mujer nos da González de Figueroa en este interesante pliego, producto de la crisis y el contraste de la época en que vivió el escritor murciano.

c) La mujer criminal por adulterio

El tema corresponde al contenido del pliego que reseño con el número tres del apartado bibliográfico, es decir, *Obra nueva y muy verdadera*



donde se trata el doloroso successo que sucedió en la Villa de San Clemente, en el mes de Henero de M.D.L.XXXVI. También, como en otros casos, la temática es muy apta para el género popular: amores adúlteros, muerte que da la mujer a su marido, intervención de una vieja, con visos celestinescos, y actuación ejemplar de la justicia. Todos estos elementos enmarcan un relato o suceso lo suficientemente atractivo para ser presentado a la opinión, y muy apto para conseguir momentos de intensidad dramática en el auditorio. Aunque en realidad estos hechos pueden darse, y de hecho se han dado, se presentan por la literatura popular como ocurridos en un lugar generalmente alejado y desconocido del auditorio, pese a que en este caso concreto se sitúe en la villa de San Clemente, lo que podría inducir a sospechas de veracidad.

Los elementos que intervienen en el relato argumental del pliego, nos abocan de una parte a la persistencia de situaciones medievales, aunque el desenlace final de la trama apunte más bien a soluciones del barroco, en que el honor es irremisiblemente reparado por la justicia, como en determinados momentos de nuestro teatro nacional. De nuevo una mezcla de elementos y situaciones nos pone en la pista de un tratamiento de tragicomedia de tono menor.

La premisa inicial está planteada bajo el signo de una consideración tan cierta como popular: la ociosidad es madre de todos los vicios, y circunstancia que aprovecha el demonio para realizar su labor. El hecho que se relata como ocurrido en San Clemente, es achacado a la ociosa vida de una mujer regalada y mimada por su marido, pero que acaso por esta ingenua circunstancia mantiene relaciones ilícitas con un mozo del lugar: Pedro Carrasco. En los planes de la pérfida y adúltera mujer, entra el matar a su marido para casarse con el amante, aunque el plan no cuenta en principio con el beneplácito de éste, que exclama:

*No lo permita Dios; no
que yo haga esas traiciones
a quien nunca me ofendió.*

Sin embargo, la mujer, auxiliada por una tía vieja, con visos y procedimientos celestinescos, prepara el crimen invitando a Carrasco a que esté presente, y persuadiendo a Gonzalo Díaz, su marido, a que se acueste con el fin de reparar fuerzas después de la agotadora jornada de trabajo:

*Gonzalo Díaz, que estaba
cansado de caminar
al punto se fue a acostar,
y la mujer ya tramaba
de qué modo le matar.*



La criminal mujer consume los preparativos para ahorcar a su marido, incluso consigue la presencia de Carrasco, por lo que lo hace cómplice de la acción. He aquí el relato:

*Luego tiró del cordel,
y la lanzada corrió,
y en la cama se subió
esta muger tan cruel,
y a Carrasco voces dió:
Ayudadme, no queráis
que todos no nos perdamos;
presto, no nos detengamos;
Carrasco, no lo penséis
pues que en el negocio estamos.*

*Carrasco, como se vió
de aqueste modo enlazado,
aunque de temor turbado,
luego a la cama acudió
y al marido han ahogado.*

*También les vino a ayudar
la tía vieja malvada
sin ser de nadie rogada,
y así fueron a acabar
su vida triste cuitada.*

Estos tres personajes que están en escena, han sido tipificados magistralmente por el legendario coplero murciano. La mujer muestra sus instintos de criminalidad, que únicamente intenta sublimarlos al hacer participar a Carrasco en el crimen con reiterada insistencia. Este es una especie de tímido e irresoluto que tiene conciencia del crimen que se va a cometer, pero que no reacciona ante la situación. En uno y otro personaje la pasión está por encima de todo intento de consideración de la acción a cometer. Ella es víctima de su desenfrenado amor ilícito y obra con premeditación y alevosía, para decirlo en términos jurídicos, y sólo quiere hacer partícipes de su negra resolución a los demás; Carrasco cede y, en efecto, participa y colabora por falta de decisión y acaso cobardía. El papel de la vieja es distinto, pues ella por oficio y plena voluntad interviene sin ser llamada:

*También les vino a ayudar
la tía vieja malvada
sin ser de nadie rogada,*

Aunque el tema está tratado con obras medievales, nunca los medios



tan ilícitos desembocaron en trágicas consecuencias. El adulterio es ya motivación literaria que alimentará infinidad de obras, sobre todo en el teatro de nuestro Siglo de Oro.

El trágico mundo del relato impide, como es lógico, la acción del marido burlado, que en definitiva no tiene participación en la obra. Consumado el hecho, el cadáver, ahora más que nunca con la participación de Carrasco, es metido en una sera y arrojado a un pozo, del que es descubierto por una ciega que va a coger agua. Puesto el asunto en conocimiento del alcalde —Dr. Caramillo—, y una vez obtenida confesión de la mujer del difunto, prende a Carrasco, condenando, como «buen juez diligente» a los dos a la horca en plaza pública para ejemplo y escarmiento de todos, como igualmente a la vieja, que una vez que hubo confesado, corre la misma suerte que los adúlteros amantes, no sin antes éstos morir pidiendo perdón de su horrendo pecado:

*El buen Carrasco decía:
Sacrosanto Redentor,
aunque ha sido malhechor,
perdonad el alma mía:
no mireis mi grave error.*

*También la pobre muger
decía: Mi Dios piadoso,
Padre mio poderoso,
no mireis que fui hacer
delito tan criminoso.*

Un toque de atención final proporciona el dramático relato de González de Figueroa a los pecadores, a quienes invita a abandonar los vicios y entregarse a la gloria de Dios. Los dos villancicos finales son de buena calidad poética, sobre todo el que comienza «Toquen y tañan estas campanas», verso que se repite como estribillo a lo largo de la composición, y que le da un fresco sabor poético.

La temática Bíblico-religiosa:

Venta de Judas y llanto de San Pedro

Sobre dos episodios de la Pasión de Cristo —Venta de Judas y negación y llanto de San Pedro—, se desarrolla el contenido de este pliego de González de Figueroa que figura como raro en la Biblioteca Nacional de Madrid. Ambos temas muy tratados en la literatura anterior tienen un amplio eco en los Siglos de Oro. En el XVI, otro poeta murciano,



Diego Ramírez Pagán (14), trata extensamente la Pasión y Muerte de Cristo en un amplio poema en quintillas, lo que indica, incluso desde el punto de vista local, el interés literario de estos temas.

González de Figueroa en la primera parte de la composición, y que se refiere a la venta de Judas, nos presenta a base de fuertes pinceladas un personaje codicioso, avaro, hipócrita y traidor al Maestro, que obra siempre en beneficio propio y movido por el bajo mundo de sus pasiones, y en el que el amor no aparece por ninguna parte. El relato tiene, como en los demás textos literarios, una ascendencia evangélica, aunque el sentido popular y la alteración de las fuentes nos lleva a considerar que han tenido entrada en el texto algunos aspectos procedentes de los evangelios apócrifos. Hay que observar, por otra parte, que aunque la versión popular del personaje cobra un cierto realismo, no alcanza el tratamiento literario y estético de otras obras de la literatura.

Judas muestra en principio su actitud ante el hecho de María Magdalena cuando ésta ofrece a Cristo un unguento oloroso:

*Aqueste unguento preciado
costó trescientos dineros
y Judas muy indignado
habló con sus compañeros,
que unguento tan mal gastado.*

En definitiva es una postura, aunque aparentemente caritativa, del todo hipócrita:

*¿No fuera mucho mejor
que este unguento se vendiera
pues es de tanto valor
y a pobres se repartiera
por darles algún favor?*

Pero Judas obra y piensa en su propio beneficio por avaricia. En consecuencia vende a Jesús por treinta dineros:

*Y sin más regatear
aquel dinero tomó;
debéis cristianos notad,
por cuán poco se vendió
el que nos vino a comprar.*

(14) Diego Ramírez Pagán: *Historia de la Sagrada Pasión de Nuestro Señor Jesucristo*. Edición de Antonio Pérez Gómez. Asociación de Libreros y Amigos del Libro. Madrid, 1950. Vid. sobre este escritor, Antonio Pérez Gómez: *La poesía en Murcia en los albores del Renacimiento*. Monteagudo, 8, 1954, págs. 26-34.



Después habla el autor con Judas, reprochándole la falsa acción:

*Toda tu vida hiciste
cien mil traiciones y males
y así ahora cometiste
siete pecados mortales
con que la gloria perdiste.*

acusándole de los siguientes pecados: ingratitud con malicia, codicia, traición, presunción del hecho, hipocresía, dureza de corazón y desesperación. Hay una comparación de la venta de Jesús por Judas con la de José vendido por sus hermanos y llevado a Egipto, que procede, según creo, de los evangelios apócrifos. El sentido aleccionador a que da lugar el triste episodio de Judas, le vale al poeta para generalizar y actualizar sobre la situación del mundo de entonces. Por las quintillas de la última parte del poema desfilan, como Judas del momento, carniceros, chocarreros, trampistas, mercaderes, alquimistas, murmuradores, jugadores, falsos jueces, procuradores, escribanos, letrados, logreros... Todos venden a Cristo a diario:

*Si lo queremos mirar
muchos Judas se podrían
en este mundo hallar
pues lo venden, quien debían
al mismo Cristo comprar. (15).*

La segunda parte trata de la negación y llanto de San Pedro. González de Figueroa nos da una visión en el pliego de dos hombres pecadores: Judas y Pedro; pero ¡qué diferencia en las intenciones! El contraste, una vez más, es sumamente aleccionador. En Pedro hay siempre amor, y sus pecados se perdonan hasta el máximo, cuando incluso es designado por Cristo para «atar» y «desatar» en la tierra. Por el contrario, la malicia del pecado de Judas no alcanza, por propia decisión, el perdón de Cristo; por ello Judas cae en la desesperación, y como consecuencia en la eterna condenación. Ambos casos constituyen en la época plásticos ejemplos de catequesis popular, cuyos resultados serían muy eficaces entre el vulgo.

La negación y el llanto de San Pedro comienza con cierto lirismo, que se conserva a lo largo de las estrofas y que aparece en otras com-

(15) El desfile de estamentos sociales en la generalizada y breve crítica social que el autor hace a propósito de la venta de Cristo por Judas, me recuerda, aunque en este caso sea una postura de tono menor, las censuras a las clases sociales que hace el Canciller López de Ayala en su *Rimado de Palacio*, claro que con la diferencia de autores y de tiempos.



posiciones de González de Figueroa. La escena del lavatorio de los pies de Pedro por parte de Jesús después de la última cena, está lograda poéticamente, y sigue casi literalmente el relato evangélico. La narración de las tres negaciones acusa cierta calidad literaria, creo que es de lo mejor del poema. Por ejemplo, cuando Pedro responde a la criada de Palacio:

*Sus rubicundos matices
el claro espejo perdió,
y a la moza respondió:
Yo no sé lo que tú dices,
que no lo conozco, no.*

Al reconocer Pedro su pecado, un continuo llanto es la expresión humana del sincero arrepentimiento. Como estribillo, acaso como técnica aconsejable para la reiterada actitud de Pedro, se repite el verso: ¿Quién es Dios y quién soy yo? Pedro compara la grandeza de Dios, en contraste, con la baja de su caída naturaleza humana:

*¿Quién es Dios? Ser soberano,
yo un gusano ponzoñoso,
Dios, infinito y glorioso,
yo hombre bajo y humano
en delitos criminoso.*

En este soliloquio final, Pedro es el pecador que arrepentido llora sus pecados, ya que su profunda fe y su amor han implorado el perdón al Maestro. Hay cierto patetismo, casi elegíaco, en esta escena de arrepentimiento en que sobre todo campea el amor y la misericordia del Creador. Poéticamente el asunto está bien resuelto, y el villancico final reitera el llanto y arrepentimiento de Pedro y el amor del Padre perdonando al hijo:

*Con el llanto doloroso
y lágrimas que vertiste,
aquel pecho enterreciste
de Dios topopoderoso.
Vuestro lamentar fue tanto
mostrándoos arrepentido,
San Pedro, que os ha subido
en la Iglesia Padre Santo.*

Los temas milagrosos en González de Figueroa

Los milagros narrados por González de Figueroa están contenidos en el pliego que describo con el número cuatro, ejemplar rarísimo como



he señalado en otro lugar de este trabajo, e interesantísimo para el estudio de la poesía popular. Son dos los romances escritos por el murciano, y significan una de las mejores muestras de su producción literaria que llevaría por plazas y mercados.

El primero de los romances relata un milagro obrado en Avión por intercesión de la Santísima Virgen, por lo que en este sentido González de Figueroa se sitúa dentro de la corriente mariana medieval. Se trata de un niño muy devoto de la Virgen, a quien siempre está cantando, que es llevado por un canónigo a su casa. Pero un judío persigue al niño, quien le apresa cuando se dispone a ir a la celebración de la fiesta del Nacimiento de la Virgen, dándole muerte:

*Rogo le luego el judío
con rostro disimulado,
que cante aquella canción
que contino ha acostumbrado,
comenzó el bendito niño,
aquel verso memorado
y en comenzando el judío
sacó un cuchillo afilado,
y por medio la garganta
al niño se lo ha hincado
donde luego cayó muerto...*

Inquietada la madre pregunta al canónigo por su hijo. Al ir a casa del judío, de quien se sospecha, y preguntar por su hijo oye el cántico que éste solía entonar a la Virgen, que pese a estar muerto articula, porque la Virgen ha obrado el milagro de traerlo de nuevo a la vida. Descubierta todo, el canónigo lleva el niño resucitado a la iglesia, relata lo sucedido al cabildo y declara el hecho milagroso obrado por intercesión de la Virgen. El judío al contemplar la escena se bautiza, abjurando de su religión y entregando sus bienes a la Iglesia. Se trata, como puede intuirse, de un reflejo de los milagros marianos —Berceo, Alfonso X— de la literatura medieval española, transmitido por vía popular y con alteraciones temáticas, pero que nos indica la tardía pervivencia de estos temas en la literatura posterior.

El segundo romance trata de otro milagro ocurrido en Alemania. Un sacerdote pide a Dios ver a Cristo «hecho niño en carne humana». Suplica esta gracia a la «bendita María», siempre que celebra y antes de consumir. Así relata el momento:

*Baxó los ojos y vió
un niño allí esclarecido
muy claro y resplandeciente*



*más que el sol quando ha salido
 en pañales y matillas
 estaba el niño metido
 elevado el sacerdote
 más no el esfuerzo perdido
 humildemente adora el niño
 que del cielo ha descendido...*

Este milagro, situado en Alemania, es una prueba contra los luteranos, de la presencia real de Cristo en la Eucaristía, según confiesa el autor:

*y publico este milagro
 de la manera que ha sido
 y si algunos luteranos
 a la fe, se ha reducido,
 plega a Dios darle su gracia,
 al ereje y fementido
 con que luego se convierta
 a Dios que lo ha redimido.*

De los dos villancicos finales, uno invita a participar en el manjar de la Eucaristía; y el otro que comienza «Sino llorays alma mía», es una expresión mística y una llamada a la penitencia:

*Alma no ves que ha llamado
 el mesmo Dios a tu puerta
 si estás durmiendo, despierta,
 y sal de aquese peccado
 mortal que te tiene muerta.*

Conclusión

Creo haber delimitado, sino biográficamente, si desde el punto de vista de su obra, la figura del coplero y ciego murciano Francisco González de Figueroa, poeta representante de la literatura popular en Murcia en la segunda mitad del siglo XVI. En definitiva se trata de una contribución, acaso modesta, al conocimiento de la literatura en Murcia, tarea en la que estoy embarcado en estos momentos en un plan ambicioso y general. González de Figueroa era un poeta desconocido hasta que Pérez Gómez publicó en *Monteagudo* los cinco pliegos de cordel, sobre los que he fundamentado este trabajo. El mérito, pues, corresponde al recientemente fallecido Director de la Academia «Alfonso X el Sabio», que además fue bibliófilo de reconocido prestigio internacional. A él, como decía al principio de estas notas, se debe la recogida y publicación



de materiales, sólo asequibles a su pericia, ilusión e interés, y que hoy constituyen un inagotable arsenal para el investigador de la historia y de la literatura en Murcia. Vayan en estas líneas mi cariñoso y emocionado recuerdo al amigo y compañero que ya no está entre nosotros.

Para mí, González de Figueroa es un murciano al que merecía la pena dedicarle un trabajo. Buen versificador, en momentos notable poeta, si no es original en la temática por lo menos representa esa inagotable poesía del pueblo y para el pueblo, y que con acierto y seguramente con éxito, aunque mermado de facultades, hizo sonar el nombre de Murcia por las prensas nacionales, y al mismo tiempo gozaría de la estima de los suyos y tendría aceptación entre los escritores, a juzgar por la búsqueda de sus obras en la época, e incluso posteriormente.

